



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**

## **LECTURA SESIÓN 9**

### **CT 116 LITURGIA II**

Jiménez, Pablo. “Cómo preparar sermones bíblicos”, “Los rudimentos del sermón”, “El bosquejo del sermón tradicional”. Caps. 4,5 y 6. En *Principios de predicación*, 51-85. Nashville: Abingdon Press, 2003.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## 4. *Cómo preparar sermones bíblicos*

**M**ientras entablamos un diálogo con alguien, tenemos la oportunidad de verificar, sobre la marcha, si estamos comprendiendo lo que la persona nos quiere decir. Así que entonces la interrumpimos, formulamos preguntas, parafraseamos lo que nos dice y clarificamos nuestras dudas. El proceso es activo, dinámico y, ciertamente, complejo.

Al acercarnos a un texto, enfrentamos una realidad distinta. El texto nos llega por sí solo. Es un discurso separado de su autor y de su contexto original. Todavía más, es un discurso colocado en un nuevo contexto —el nuestro— que posiblemente es muy distinto al de su contexto original. El diálogo directo con el autor, incluyendo la clarificación de sus intenciones y de nuestras dudas, se hace prácticamente imposible. Así que la pregunta se impone: ¿Cómo se interpreta un texto?

### *I. Los tres pasos*

El sistema de los tres pasos ha sido desarrollado en diálogo con teorías contemporáneas de interpretación literaria. Nuestro objetivo principal ha sido diseñar un método que, por medio de pre-

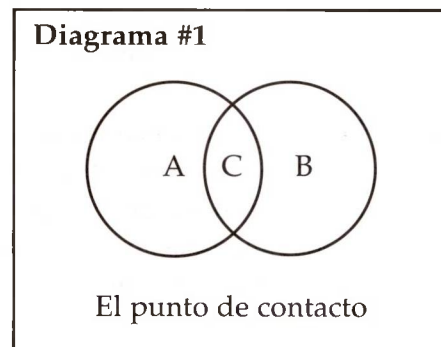
guntas y actividades específicas, lleve al expositor de la Biblia a una interpretación válida del texto.

La interpretación de cualquier texto bíblico siempre provoca un encuentro entre el mundo donde surgió el texto y el del intérprete. Este encuentro no sólo modifica nuestra forma de ver el texto, sino que también modifica nuestra forma de vernos a nosotros mismos. Así pues, el lector que comenzó interpretando el texto termina siendo interpretado por el texto. Ese texto, alguna vez frío y distante, ha cobrado vida. Ahora nos llama, nos juzga y nos interpela.

Habiendo dicho esto, pasemos a ver con más detalle cada uno de los tres pasos.

### *A. El punto de contacto*

El punto de contacto es el espacio donde nuestra experiencia personal se liga íntimamente al texto bíblico; es el punto donde el texto nos toca personalmente. El punto de contacto es un momento devocional donde el estudio de las Escrituras se entrelaza con la alabanza, la adoración y el testimonio. Si fuésemos a explicarlo por medio de un diagrama, el punto de contacto sería el espacio donde "C" se traslapa con "B", la esfera de experiencia del intérprete y "A" el texto bíblico [vea diagrama #1].



Establecer el punto de contacto con el texto del cual uno se propone predicar es sumamente importante. Esto se debe a varias razones:

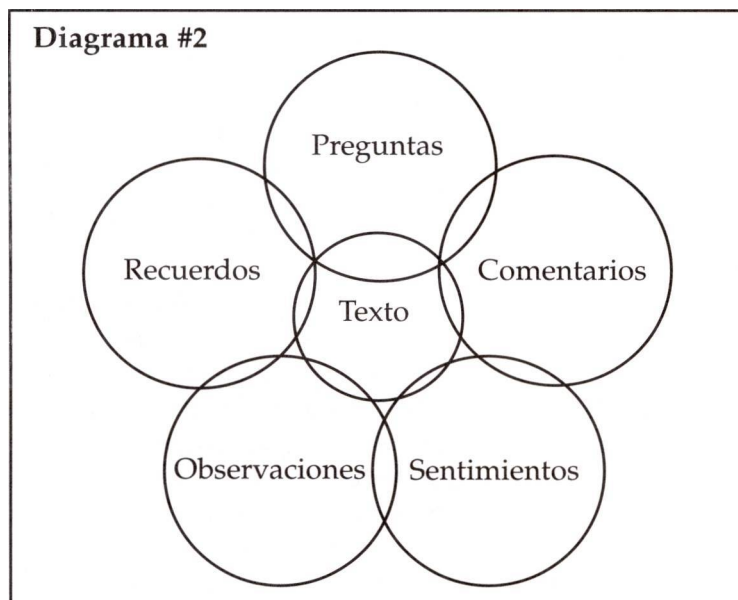
- Muchos de nosotros hemos oído un sinnúmero de sermones y estudios bíblicos. Por ello, cuando nos acercamos a un pasaje bíblico conocido, es posible que ya traigamos al estudio varias presuposiciones. Estas son ideas ya formadas de antemano sobre el contenido, el mensaje y el reclamo teológico del texto. Así que la metodología que proponemos reconoce que todos tenemos presuposiciones sobre las Escrituras y que al estable-

cer el punto de contacto no las abandonamos. Sencillamente, desde el principio, dejamos en claro cuáles son esas ideas previas y esto nos permite hacer un estudio más honesto del texto.

- Establecer el punto de contacto nos permite tener momentos de devoción personal con el texto bíblico antes de pasar al análisis crítico del pasaje. La lectura del pasaje en voz alta nos permite escuchar las distintas «voces» del texto, que son distinguibles a través de la entonación y el sentimiento con los que nos acercamos a la Escritura.
- Recordar nuestras experiencias con el texto nos ayuda a recopilar ilustraciones para el sermón. Esas ilustraciones nos facilitan movernos de lo particular a lo general en el sermón.
- Como parte del ejercicio del punto de contacto debemos anotar las preguntas y las observaciones que surgen al leer el texto. Estas anotaciones nos irán indicando lo que debemos buscar en la concordancia, los diccionarios bíblicos y los comentarios.
- En varias ocasiones, el momento de devoción que tenemos con el texto nos dará el tono dominante del sermón. Por ejemplo, nos dirá si el tono de un sermón sobre la parábola del hijo pródigo (Lc. 15:11-31) será sobre la alegría del padre, el dolor del hijo menor o la indignación del hijo mayor.
- Finalmente, al establecer el punto de contacto, anotamos los diversos temas que nos sugiere el texto. De estas ideas, podemos obtener temas para uno o más sermones.

El punto de contacto puede establecerse de distintas maneras. Puede ser que baste un solo rato de meditación. Otra alternativa es usar el modelo de la «margarita» [vea el diagrama #2]. Éste consiste en escribir el texto en el centro de un papel, rodeando el pasaje con nuestros comentarios e impresiones sobre el pasaje. Sin embargo, creo que la metodología más efectiva es la de contestar una serie de preguntas guías que provean sentido de dirección en nuestro encuentro con el texto.

A continuación voy a proponer nuestro sistema para establecer el punto de contacto. Sugiero, a quienes se interesen en emplear este método, a que le den un poco de tiempo en tanto se familiarizan con él. Más adelante, cada uno podrá modificarlo, añadiendo preguntas y actividades que respondan a su propia perspectiva teológica y personalidad.



1. Separe de 30 a 45 minutos para tener su encuentro con el texto.
2. Comience con unos momentos de oración. Trate de mantener un ambiente de meditación a lo largo de este encuentro.
3. Lea el pasaje bíblico varias veces. Léalo, por lo menos, en dos versiones distintas de la Biblia, y tome nota de las diferencias significativas que hay entre ellas.
4. Lea el texto en voz alta, con buena entonación y con sentimiento. Para esto use la versión de la Biblia que sea más conocida para usted.
5. Conteste lo siguiente:
  - a) ¿Qué preguntas surgen de su lectura del texto?
  - b) ¿Qué sentimientos experimenta al leer el texto?
  - c) ¿Qué recuerdos le trae este texto?
  - d) Imagine que está en el mundo que propone el texto: ¿Qué ve? ¿Qué oye? ¿Qué huele? ¿Qué saborea? ¿Qué toca? En resumen, ¿qué siente al estar en el mundo que propone el texto?
  - e) ¿Qué cambios han ocurrido en su forma de entender el texto?
  - f) ¿Qué temas e ideas le sugiere el texto?

## **B. La explicación**

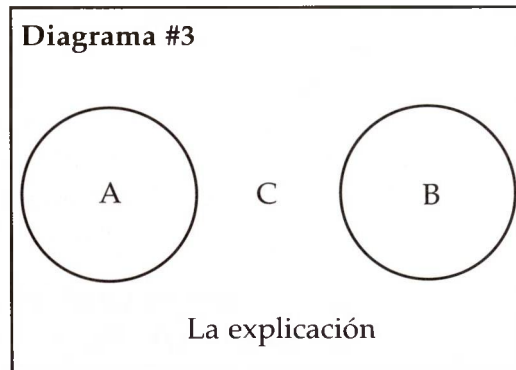
La explicación es el momento donde el intérprete toma una cierta distancia del texto. Ésta es una distancia crítica, es decir, su propósito es dar espacio para un análisis cuidadoso del texto. La explicación es el momento donde recurrimos a fuentes secundarias —concordancias, diccionarios bíblicos, comentarios— que nos ayuden a estudiar el texto a profundidad. Si fuésemos a explicarla por medio de un diagrama, éste sería el momento donde se establece distancia (C) entre la esfera de experiencia del intérprete (B) y el texto bíblico (A) [vea el diagrama #3].

Si la explicación es el momento de estudiar el texto a profundidad, entonces debemos tomar en cuenta varios elementos:

- Desde este punto puede comenzar a utilizar fuentes secundarias. Se recomienda el uso de la

concordancia, de un diccionario bíblico y de una Biblia en edición de estudio. En cuanto a comentarios se refiere, recomendamos la lectura de, por lo menos, dos comentarios sobre el pasaje bíblico que se está estudiando. De ser posible, se debe consultar un comentario crítico que trate el pasaje verso por verso en unión a un comentario hermenéutico que explore la relevancia del mensaje del texto para nuestros tiempos. Pero esto no limita a que quien estudia el texto pueda consultar más comentarios. Sin embargo, afirmamos que dos es un número razonable dada la presión de tiempo que pesa sobre los predicadores en nuestras iglesias.

- Un paso importante en el estudio del texto es determinar el contexto social e histórico del pasaje. Esta información puede encontrarse en libros dedicados especialmente al estudio del contexto histórico y cultural de los textos bíblicos. Recomendamos que por lo menos adquiriera uno de estos libros



y lo lea, haciendo las anotaciones pertinentes. Así, al buscar por el contexto del pasaje bíblico sólo tendrá que *repasar* el material. Otras fuentes donde se puede encontrar información sobre el contexto histórico son los diccionarios bíblicos, la introducción a los comentarios y los libros introductorios tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento. De hecho, aquellas personas que han tomado cursos introductorios a la Biblia, ya sea en institutos o en seminarios, no deben tener mayores problemas para contestar estas preguntas.

- El estudio del género, la forma y la estructura literaria de los pasajes bíblicos puede ser uno de los mejores aliados del predicador. Podemos dirigir nuestro estudio sobre esto por medio de las siguientes preguntas guías:
  - ¿Cuál era la condición social de la comunidad a la que se dirigió originalmente? En lo posible, identifique el contexto histórico, social, político y religioso del texto.
  - ¿Cuál es el género literario del texto? ¿Cuál es su forma? ¿Qué elementos la caracterizan? ¿Qué función tiene esta forma?
  - ¿Cuáles son las características literarias de este texto?
  - ¿Qué palabras difíciles de entender contiene el texto? ¿Cuáles son los conceptos teológicos claves del pasaje? ¿Qué significado tienen?
  - ¿Qué respuestas ha encontrado a sus preguntas sobre el texto? ¿Qué elementos importantes para la interpretación del pasaje ha encontrado usted en su investigación?
  - En pocas palabras, ¿qué dice el pasaje bíblico? Resuma el mensaje central del pasaje. Expresé sencilla y claramente los temas e ideas de este texto para su audiencia original.

### *C. La interpretación*

La «interpretación» es el momento donde logramos un entendimiento más profundo del texto. En cierto sentido, es el momento donde cosechamos el fruto de nuestro análisis y estudio. La interpretación es una re-lectura informada del texto. Es una segunda lectura que toma como punto de partida las conclusiones obtenidas mediante el estudio cuidadoso del texto que llevamos a cabo en la explicación. Por lo tanto, esta segunda lectura debe ser más



completa, más profunda, más aguda, más crítica y más válida que la primera. Si fuésemos a explicarla por medio de un diagrama, la interpretación sería el espacio donde "B", la esfera de experiencia del intérprete, se re-encuentra con "A", el texto bíblico, y así se obtiene una comprensión, "C", más profunda del texto [vea el diagrama #4].

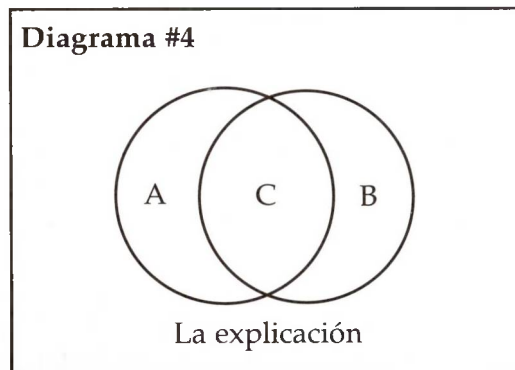
En este punto debemos señalar que hay una diferencia entre la explicación y la comprensión. El hecho de que uno pueda explicar un texto no quiere decir que lo comprenda. La explicación es posible cuando uno maneja en detalle el contexto, la forma y el contenido del texto. Sin

embargo, la comprensión no ocurre hasta que escuchamos el reclamo del texto para nosotros hoy. Esto se verá más claro en el siguiente ejemplo.

Es posible estudiar críticamente la parábola del buen samaritano (Lc. 10:29-37), viendo lo peligroso del camino a Jericó, las razones cúllicas y rituales por las cuales el sacerdote y el levita no se detuvieron a darle la mano al herido, y la enemistad que separaba a los judíos de los samaritanos. Conociendo estos elementos, podremos explicar el contenido de la parábola. Ahora bien, sólo comprenderemos el texto cuando escuchemos su reclamo teológico para nosotros hoy. Sólo comprenderemos el texto cuando la frase «Ve y haz tú lo mismo» (v. 37) nos llame a ser misericordiosos con aquellas personas necesitadas en nuestro entorno.

La interpretación es el momento crucial del estudio bíblico. Al momento de interpretar el texto debemos considerar los siguientes elementos:

- Existe toda una serie de paralelos entre el mundo que describe la Biblia y el nuestro. En la vida hay constantes que se repiten, elementos que todo ser humano debe enfrentar. Tomemos, por ejemplo, el tema del poder. La Biblia, en especial el Antiguo





Testamento, discute a fondo el problema del poder. En varias narrativas bíblicas la discusión gira en torno a la pregunta: ¿Quién tiene el poder último en el mundo? La respuesta bíblica es que Dios está en control, que Dios tiene el poder. Quizás hoy nadie se pregunte si Moloc, Marduk, Baal o alguna otra divinidad antigua tiene el poder último sobre la humanidad; sin embargo, el problema del poder sigue vigente. Hoy podemos ¡y debemos! preguntar quién tiene el poder último sobre el destino humano. Debemos preguntar cuáles son las nuevas deidades que reclaman nuestra adoración y nuestra lealtad. Debemos preguntar cuáles son las nuevas potencias que matan y destruyen al pobre, que matan y destruyen al pueblo de Dios. Al hacer esto estaremos usando la hermenéutica de la analogía, es decir, estaremos haciendo una comparación entre nuestro mundo y el mundo bíblico para determinar la relevancia del mensaje del texto para nosotros hoy.

- La forma del texto nos puede dar pautas o hacer sugerencias a seguir a la hora de diseñar la forma de nuestro sermón.
- Del mismo modo, la función o el propósito del pasaje bíblico nos puede sugerir un propósito específico para nuestro sermón.
- El mensaje del texto se vuelve más claro cuando nos identificamos con alguno de los personajes del texto. Si el texto es narrativo, podemos identificarnos con alguno de los personajes; si es discursivo, con la persona que escribe o que recibe la enseñanza. En todo este proceso la regla a seguir es muy sencilla: Nunca debemos identificarnos con el héroe de la historia. La razón para esto es sencilla. Si nos identificamos con el héroe —es decir, con Dios, Cristo, o con el creyente fiel— corremos el peligro de caer en el triunfalismo. Si nos identificamos con los demás personajes, el mensaje del texto será más contundente. Por ejemplo, si predicamos la parábola del buen samaritano diciendo que la iglesia representa al samaritano misericordioso, no hay desafío para la audiencia. Si, por el contrario, nos identificamos con los religiosos que siguieron de largo, el llamado de la parábola a ser compasivos y misericordiosos será evidente.
- En todo este proceso no debemos perder de vista el propósito de la predicación cristiana: llamarnos a vivir en comunión con

Dios y, por lo tanto, en comunión con los demás. Así pues, a la hora de interpretar el texto debemos considerar sus implicaciones prácticas. Es decir, debemos preguntar qué nos llama a hacer el texto aquí y ahora, tanto al nivel personal como al nivel de iglesia. Así nuestra predicación será pastoral y contextual.

- Finalmente, alcanzaremos la meta de todos nuestros esfuerzos: identificar el mensaje del texto para nosotros hoy. En este punto debemos recordar que la palabra *evangelio* viene del vocablo griego que significa «buena noticia». Por lo tanto, la proclamación del evangelio debe transmitir siempre una buena noticia al oyente. La predicación cristiana es verdadera si transmite la buena noticia de que por medio de la obra redentora de Jesucristo podemos pasar de la esclavitud a las fuerzas de la muerte a la libertad para servirle al Dios de la Vida. La predicación que carece de buena noticia, por definición, no es predicación cristiana.

Podemos usar las siguientes preguntas guías para interpretar el texto:

- ¿Cómo se compara el contexto socio-histórico del texto con el nuestro? ¿Qué elementos de conflicto presenta el pasaje? ¿Qué elementos salvíficos? ¿Hay en nuestro mundo elementos parecidos a éstos? Haga una comparación entre nuestro mundo contemporáneo y el mundo que propone el texto.
- ¿La forma o la estructura literaria del texto le sugiere una estructura específica para su sermón?
- ¿La función del texto le sugiere un propósito específico para su sermón?
- ¿Con qué personaje debemos identificarnos para escuchar el mensaje de este texto en forma apropiada?
- ¿Qué pautas le sugiere este texto para la práctica de la fe y para la acción pastoral?
- ¿Cuál es el mensaje del texto para nosotros hoy? ¿Cuáles son las «buenas nuevas» del pasaje?

## II. Estudio de Juan 21:15-18

A manera de ejemplo, a continuación presentaré algunas notas exegéticas sobre Jn. 21:15-18, siguiendo el método de los tres pasos. Estas notas me guiaron a producir el sermón de práctica *Itinerario*, uno de los apéndices de este libro.

### A. El punto de contacto

Comienzo leyendo el texto en varias versiones. Éstas son: la *Reina-Valera, Revisión 1960 (VRV)*; *La Biblia de Jerusalén (BJ)*, edición de estudio; *Dios Habla Hoy*, la *Biblia Versión Popular (VP)*, edición de estudio y la *New Revised Standard Version (NRSV)*. La discrepancia principal en la traducción del texto salta a la vista. Mientras la VRV usa el verbo *amar* en todas las preguntas y respuestas, las traducciones modernas en español alternan entre los verbos *amar* y *querer*. La NRSV usa sólo el verbo *to love*, ya que el inglés no tiene otros verbos para referirse a este sentimiento. Otro punto de controversia es el nombre de Simón. ¿Es «hijo de Jonás» o de Juan? Una vez más, las traducciones modernas se apartan de la VRV, la única que llama al discípulo pescador «hijo de Jonás». Después de un rato de lectura y meditación, procedo a contestar las preguntas.

- **¿Qué preguntas surgen de mi lectura del texto?**

El texto sugiere varias preguntas. ¿Cuál es la traducción correcta del texto? ¿Por qué Jesús cuestiona tan insistentemente a Pedro? ¿Por qué repite la pregunta tres veces? ¿Por qué Pedro se entristece la tercera vez que se le hace la pregunta?

- **¿Qué sentimientos experimento al leer el texto?**

El texto provoca sentimientos agrídulces. Por un lado, me regocija el encuentro con el Señor resucitado. Por otro, me entristece y me avergüenza el encuentro con el Señor al cual tanto Pedro como yo hemos negado.

- **¿Qué recuerdos me trae a la memoria este texto?**

Recuerdo los viajes por las Islas Vírgenes en el bote de mi padre, navegando desde la isla de Santa Cruz al Islote del Bucanero. Recuerdo el paseo en bote por el mar de Galilea. Recuerdo los

momentos en que he tenido que volver al Señor, humillado después de haber cometido una falta contra mi prójimo y contra Dios.

- **Imagino que estoy en el mundo que propone el texto: ¿Qué veo? ¿Qué oigo? ¿Qué huelo? ¿Qué saboreo? ¿Qué toco? En resumen, ¿qué siento al estar en el mundo que propone el texto?**

Veo las riberas del mar de Galilea, cerca de Capernaúm. Los montes galileos están a la izquierda. A la derecha, veo a la distancia las alturas del Golán. Recuerdo el amanecer en la ciudad de Tiberiades y veo el sol comenzando a radiar, brillando contra el mar en calma. Escucho el ruido del agua contra el malecón; mi mano firme en un costado del bote. Recuerdo el sabor del pescado. A la distancia, me parece ver la silueta majestuosa de Jesús.

- **¿Que cambios han ocurrido en mi forma de entender el texto?**

De alguna manera el texto ha cobrado vida. Ya no es la historia de Pedro; ahora es mi historia.

- **¿Qué temas e ideas me sugiere el texto?**

Pienso en la importancia del discipulado que nos lleva a seguir a Jesús. Es posible perder de vista al maestro, volviendo a las viejas redes del pasado. El texto me lleva a pensar en la importancia de aceptar el perdón de Dios. Me lleva a pensar en el gran amor de Dios.

De alguna manera, este texto se ha convertido para mí en un resumen del mensaje del evangelio. Jesús acepta y restaura al discípulo caído. Aun cuando Pedro lo había negado, Jesús va a su encuentro y lo comisiona.

## *B. Explicación*

- **En lo posible, identifico el contexto histórico, social, político y religioso del texto. ¿Cuál era la condición social de la comunidad a la que se dirigió originalmente?**

El Evangelio de Juan presupone la separación entre la comunidad cristiana primitiva y el judaísmo fariseo (9:34b-38). Por lo tanto, debió ser escrito entre los años 90 y 100. El Evangelio evoca un contexto palestino donde encontramos puntos de contacto con varias sectas judías. Primero, los discípulos iniciales de Jesús vie-

nen del movimiento bautista (1:35-37). Segundo, Juan le da gran importancia a los habitantes de Samaria (4:4, 20-24). Tercero, presenta ideas comunes a lo que describen los documentos de la comunidad de Qumrán (como el dualismo entre la luz y las tinieblas, vea 3:19-21 y 8:12).

- **¿Cuál es el género literario del texto? ¿Cuál es su forma? ¿Qué elementos la caracterizan? ¿Qué función tiene esta forma?**

Este pasaje se aparta de la forma tradicional de las manifestaciones de Jesús después de su resurrección. Más que un relato sobre la resurrección, sigue la forma de un contrato legal donde se repite tres veces, ante testigos, las condiciones del contrato. La función del texto es, pues, afirmar el llamamiento o la vocación de Pedro.

- **¿Cuáles son las características literarias de este texto?**

Como indiqué anteriormente, el texto se caracteriza por la triple apelación de Jesús a Pedro.

- **¿Qué palabras difíciles de entender contiene el texto? ¿Cuáles son los conceptos teológicos claves del pasaje? ¿Qué significado tienen?**

El concepto teológico central de este pasaje bíblico es el amor. La razón para la discrepancia en la traducción es que Jesús usa el verbo *agapáo* en las primeras dos preguntas. En las demás ocasiones, tanto Jesús como Pedro emplean el verbo *filéo*. Hay un gran debate entre los expertos sobre los matices de estas formas del amor. Me inclino a pensar que la primera forma verbal se refiere a un amor más profundo y comprometido que la segunda. En este sentido, las traducciones modernas al español reflejan el verdadero sentido del texto. En las primeras preguntas, Jesús exige un nivel de compromiso que Pedro no puede alcanzar. En la tercera, Jesús llega al nivel de Pedro, le acepta y le comisiona.

- **¿Qué respuestas he encontrado a mis preguntas sobre el texto? ¿Qué elementos importantes para la interpretación del pasaje he encontrado en mi investigación?**

La traducción correcta es la moderna. Creo que Pedro se conmueve al comprender el amor de Jesús, un amor que le acepta y le

restaura al lugar que había perdido en la comunidad cristiana primitiva.

- **Resumo el mensaje central del pasaje. Expreso sencilla y claramente los temas e ideas de este texto para su audiencia original.**

Para la audiencia del Evangelio de Juan, este texto legitimó el ministerio de Pedro. El mismo aseguraba que, a pesar de haber negado a Jesús, Pedro continuaba siendo uno de los líderes importantes de la iglesia primitiva. Para nosotros, este texto es un resumen claro del mensaje del evangelio: Dios acepta, restaura y comisiona a los creyentes.

### *C. Interpretación*

- **Hago una comparación entre nuestro mundo contemporáneo y el mundo que propone el texto. ¿Cómo compara el contexto socio-histórico del texto con el nuestro? ¿Qué elementos de conflicto presenta el pasaje? ¿Qué elementos salvíficos? ¿Hay en nuestro mundo elementos parecidos a éstos?**

A la base de este texto hay un «sub-texto». Es decir, hay otro relato al cual se hace referencia: la negación de Pedro (Juan 18:15-18 y 25-27). Creo que Juan 21:15-18 responde a las dudas que surgieron en la comunidad cristiana primitiva sobre el liderazgo de Pedro.

Podemos comparar la falta de compromiso de Pedro con la nuestra. En algún momento, todos «negamos» a Jesús y en todas las congregaciones podemos encontrar luchas de poder. Creo que el texto nos exhorta tanto al compromiso personal como a la misericordia con las personas que puedan encontrar tropiezos en su desarrollo cristiano.

- **¿Acaso la forma o la estructura literaria del texto me sugiere una estructura específica para mi sermón?**

Voy a presentar el sermón en forma narrativa.

- **¿Acaso la función del texto me sugiere un propósito específico para mi sermón?**

Voy a usar el texto para llamar al discipulado cristiano.

- **Para escuchar el mensaje de este texto en forma apropiada, ¿con qué personaje debemos identificarnos?**

Debemos identificarnos con Pedro, el discípulo caído y restaurado.

- **¿Qué pautas me sugiere este texto para la práctica de la fe y para la acción pastoral?**

El texto nos llama a un compromiso serio con Cristo, a la misma vez que nos exhorta a mostrar misericordia, aceptación y comprensión.

- **¿Cuál es el mensaje del texto para nosotros hoy? ¿Cuáles son las «buenas nuevas» del pasaje?**

La experiencia de conocer a Cristo pierde su sentido si no conduce a la práctica del discipulado cristiano.

### ***III. Conclusión***

El método de los tres pasos intenta ayudar a estudiar el texto bíblico de manera eficiente y efectiva a quienes predicán. Le exhortamos a que, después de usarlo por lo menos un par de veces, lo modifique hasta que pueda desarrollar su propio método de estudio e interpretación de la Biblia.

### ***Tareas sugeridas***

1. Tenga un tiempo de reflexión y de oración, usando las preguntas sugeridas en el *Punto de contacto*.
2. Estudie un texto bíblico usando el método de *Los tres pasos*.

### ***Lecturas sugeridas***

Bek de Goede, Jan. «La Biblia y la predicación» en *Comunicación y proclamación del evangelio para el siglo XXI*, editado por Marjorie T. y James W. Carty. México: Casa Unida de Publicaciones, 1984, pp. 13-23.



*Cómo preparar sermones bíblicos*

- Cortés Fuentes, David. «Exégesis bíblica y predicación» en *Púlpito cristiano y justicia social*, editado por Daniel Rodríguez Díaz y Rodolfo Espinosa. México: Editorial El Faro, 1994, pp. 101-112.
- Jiménez, Pablo A., editor. *Lumbrera a nuestro camino*. Miami: Editorial Caribe, 1994.
- Jiménez, Pablo A. «Cómo preparar sermones bíblicos» en *El Evangelio* 53:4 (Octubre-Diciembre 1998): pp. 28-29.
- \_\_\_\_\_. «Cómo preparar un sermón con la Biblia de Estudio» en *La Biblia en las Américas* 49:#214 (#5, 1994): pp. 11-12.
- \_\_\_\_\_. «¿Qué es la predicación bíblica?» en *El Educador Cristiano* 1, Tercera época (Febrero 1990): 4-7.

## 5. *Los rudimentos del sermón*

Al hablar de la predicación como palabra de Dios y palabra humana simultáneamente, afirmamos que la predicación tiene aspectos tangibles e intangibles. El aspecto intangible de la predicación radica en su carácter divino, en ese encuentro con Dios que ocurre en la proclamación del evangelio. El aspecto tangible se refiere a los elementos técnicos de la homilética, a los detalles que es necesario tomar en cuenta a la hora de diseñar el sermón. A continuación estudiaremos cinco elementos comunes en la preparación de todo sermón. Estos son: el título, el texto, el tema, el área y el propósito del sermón.

### *I. Título*

El título de un sermón es una pieza importante —aunque a veces menospreciada— de la preparación sermonaria. Es uno de los elementos que ayuda a captar la atención de la audiencia. Como los acordes iniciales de una canción, el título crea expectativas y da la tónica del sermón. Debe sugerir el contenido y despertar el interés, dando así la clave para escuchar el sermón.

Un título es una frase que da a conocer el asunto o la materia de una obra. Por su parte, el título del sermón podría definirse como el anuncio del tema en forma llamativa. La función del título del sermón es sencilla: tiene el propósito de provocar el interés del oyente, de manera que éste se anime a escuchar el sermón. En otras

palabras, la función del título es poner la mente del oyente a trabajar; hacer que la audiencia se pregunte sobre qué va a tratar el sermón. Puede decirse que el título presenta un problema invita a entrar en un proceso para oír atentamente mientras se busca una solución.

Un título debe tener las siguientes características:

- **Ser breve:** Un buen título es corto, directo, claro y sencillo. Debe ser una frase corta de no más de cinco o seis palabras. Los títulos largos, por lo regular, presagian sermones largos, ambivalentes, desenfocados y aburridos. Por otro lado, un título corto, directo y llamativo puede anunciar un sermón claro, conciso, atinado y relevante. Por ejemplo, recuerdo haber visto un letrado que anunciaba un sermón con el siguiente título: «Doce características de un buen padre, octava parte». Un título como éste presagia un sermón largo y aburrido. Por el contrario, recuerdo con agrado un sermón titulado «De todos modos». Éste fue el último sermón de una asamblea que duró tres días. Como el título estaba impreso en el programa, la gente se pasó todo el fin de semana preguntándole al predicador a qué se refería el título del sermón. Cuando llegó la hora de predicar el sermón, la audiencia estaba ansiosa por escucharlo.

- **Ser llamativo:** Un buen título es interesante y llamativo. Sin embargo, es necesario indicar que se debe tener cuidado para no caer en la exageración. Un título gracioso y ridículo puede restarle interés al sermón.

- **Levantar expectativas:** Un buen título hace que surjan expectativas reales en la mente del oyente. Es decir, el título le indica al oyente que hay un tema que va a ser tratado de cierta manera específica. Estas expectativas deben ser contestadas durante el transcurso del sermón. En forma negativa podríamos decir que un buen título no promete más de lo que el sermón puede cumplir.

- **Ser congruente con el tema:** Un buen título está íntimamente ligado al tema. Al oírlo, se sugiere en forma clara el tema que se va a seguir en el sermón. Sin embargo, una regla importante en la elaboración del título es que nunca debe ser idéntico al tema. Cuando usamos todo el tema como título para nuestro sermón corremos el riesgo de darle al oyente un resumen de lo que vamos a decir. Esto puede disminuir o eliminar el interés de la audiencia puesto que

muchas personas pueden creer que ya han escuchado estas ideas anteriormente. Así se derrota el propósito del título: en vez de aumentar el interés, lo disminuimos. Por ejemplo, si se anuncia que el sermón del próximo domingo se llamará «Dios nos llama a ser buenos administradores de nuestros dones» y que el texto del mismo será la parábola de las minas (talentos) (Lc. 19:11-27), muchos no sentirán deseos de escucharlo.

## **II. Texto**

Tanto en nuestra tradición protestante, como en nuestro contexto latinoamericano, el uso responsable de las Sagradas Escrituras es indispensable para la buena predicación. El texto bíblico es la base desde la cual parte la proclamación del evangelio.

Al hablar del texto nos referimos a la porción bíblica en que se basa el sermón. La porción bíblica puede consistir de un verso, un pasaje bíblico, uno o más capítulos, una sección o un libro de la Biblia en su totalidad. Lo importante es que esa porción de las Escrituras le dé cohesión y dirección al sermón. Aquí debemos notar que, al hablar de una «porción bíblica», estamos eliminando que se saquen frases o palabras fuera de su contexto y que siempre fundamentan la predicación de poca calidad. No podemos predicar responsablemente si basamos nuestra predicación en un par de frases unidas a la fuerza. La porción bíblica debe ser una unidad en sí misma y así debemos tratarla.

La función del texto varía de acuerdo al tipo de sermón que estemos diseñando. Cuando se trata de sermones expositivos y narrativos, el texto proporciona el tema de la predicación. Es decir, aquí el texto es el punto de partida para la preparación del sermón. Tanto el sermón expositivo como el narrativo buscan presentar el mensaje del texto de manera eficaz.

Cuando se trata de sermones temáticos o de sermones de ocasión, la función del texto será ilustrar el tema que será presentado en el sermón.

En este punto, quiero sugerir que todo predicador por lo menos debe considerar el uso del leccionario. Lo ideal sería que experimentara con él por un tiempo para ver tanto sus ventajas como sus

desventajas. Hablaremos más sobre el uso del leccionario en el capítulo sobre la planificación de los programas de predicación.

A continuación presentamos algunos consejos prácticos sobre cómo elegir el texto bíblico que servirá de base a su sermón.

- **Use textos claros.** Si un pasaje bíblico es ambiguo, oscuro o difícil de entender, es mejor tratarlo dentro de un estudio bíblico. Así la audiencia tendrá la oportunidad de clarificar sus dudas por medio de preguntas y respuestas.

- **Use porciones completas.** Evite el error de sacar versos o palabras bíblicos fuera de su contexto.

- **Estudie el texto a cabalidad.** De esta manera podrá entender mejor el mensaje del texto.

- **Sea fiel al mensaje bíblico.** No fuerce al texto para que se acomode a su propia manera de pensar.

- **Respete los grandes textos de la fe.** Textos clásicos, como El Padre Nuestro o El Sermón del Monte, requieren mucho estudio antes de ser expuestos con autoridad.

- **No evada los textos conocidos.** Trate de presentar el mensaje de estas porciones bíblicas en forma llamativa y contextual.

- **Evite la monotonía.** Para ello use porciones bíblicas de distintas secciones de la Biblia. No se limite a predicar de sus libros favoritos o pasajes de la Biblia. Esté al tanto de cuáles son los textos que ha usado recientemente. Así evitará repeticiones innecesarias.

- **Que el texto sea congruente.** Si elige el tema primero, debe buscar un texto que refleje fielmente el tema. De otro modo, el texto se verá fuera de lugar en el conjunto del sermón.

### *III. Tema*

De todos los rudimentos de la preparación del sermón, el tema es, sin lugar a dudas, el más importante. El tema es una oración simple, gramaticalmente completa, clara y concisa que resume el contenido del mensaje y sugiere la forma del sermón. El tema es una declaración teológica que expresa las «buenas nuevas» del mensaje cristiano.

La función del tema es doble. Por un lado, el tema delimita el sermón, dándole unidad y dirección. Por otro, sirve de criterio para decidir lo que ha de incluirse en el sermón.

El tema debe caracterizarse por los siguientes elementos.

- **Carácter teológico:** El tema debe tratar sobre alguna de las grandes verdades centrales de la fe. El tema debe decirnos algo sobre Dios y sobre la relación de Dios con nuestro mundo.

- **Singularidad:** El tema debe concentrarse en un solo asunto. Esto le proporciona unidad y coherencia al sermón.

- **Tono positivo:** El tema debe ser indicativo y afirmativo; no imperativo ni negativo. Cuando se parte de un tema donde se le ordena a la audiencia lo que debe hacer, el sermón adquiere un tono de regaño o de reproche que levanta obstáculos a la comunicación.

- **Pertinencia:** El tema debe ser vital y relevante. Es decir, debe ser importante para la vida del oyente, porque así escuchará el sermón con gusto, y sintiendo que está aprovechando su tiempo.

Comparemos algunos temas de sermones para determinar cuál es el más adecuado. Por ejemplo, a veces un estudiante me indica que el tema de su sermón es «la santidad». La expresión «la santidad» no es una oración completa, dado que no tiene verbo alguno. Por lo tanto, quien dice que el tema central de su sermón es «la santidad», probablemente no tiene idea de qué va a decir ni cómo debe desarrollar su sermón.

Sin embargo, con un poco de esfuerzo el estudiante puede encontrar un tema adecuado para su sermón. Las siguientes oraciones expresan temas que bien podrían servir de base a un sermón:

- Dios llama a su pueblo a vivir en santidad.
- El Espíritu Santo de Dios santifica al creyente.
- Jesucristo nos llama a crecer en la fe, entrando en un proceso de santificación y consagración a Dios.

Este ejemplo demuestra claramente que el tema debe enunciarse como una oración teológica completa, que tenga sujeto, verbo y predicado.

## **IV. Área**

Todo sermón debe tener un área de énfasis que nos permita determinar el impacto directo que tendrá en la vida de nuestra congregación. Asignar un «área» de impacto al sermón es darle un tono específico que señala la pauta de lo que debe exponerse. Aunque toque ligeramente varias áreas, un buen sermón siempre tocará un área principal.

Como indicamos en el primer capítulo, entendemos que hay cuatro áreas básicas en la proclamación cristiana. Estas son: evangelización, educación cristiana, cuidado pastoral y desafío profético.

1. **Evangelización:** Por evangelización entendemos la presentación clara y sencilla del evangelio —aplicada a la necesidad del ser humano— que llama a una decisión de fe. El sermón evangelístico nos confronta con nuestro pecado, proclama la obra redentora de Dios en Cristo, señala el camino para acercarse a Dios y nos emplaza a tomar una opción por el Reino.
2. **Educación cristiana:** Por educación cristiana nos referimos tanto a la enseñanza de la fe como a su práctica. El sermón educativo responde a nuestra necesidad de aprender más sobre la fe, nos previene contra enseñanzas erróneas y contribuye a nuestro crecimiento en la fe.
3. **Cuidado pastoral:** Por cuidado pastoral nos referimos al análisis teológico-pastoral de la vida y sus crisis. El sermón de cuidado pastoral cubre tanto lo psicológico e individual como lo social y colectivo. Es decir, trata sobre el cuidado pastoral tanto del individuo en particular como de la sociedad en general.
4. **Desafío profético:** Éste es el llamado que hace la predicadora tanto a la iglesia como a la sociedad a vivir en paz y justicia, siguiendo los valores del reino de Dios. El sermón profético toma en serio las consecuencias funestas del pecado y la opresión, nos confronta con nuestros actos de injusticia y nos llama a un arrepentimiento sincero y transformador.

Aunque aquí sólo apuntamos estas cuatro áreas de énfasis, reconocemos que se han sugerido otras como la espiritualidad, la mayoromía o la apologética. Cada predicador o predicadora debe



sentirse en libertad de modificar este esquema según su entendimiento teológico del arte de la predicación.

## **V. El propósito**

Al preparar un sermón, casi siempre tenemos una preocupación que nos motiva a hablar sobre un tema específico. Por lo regular, casi siempre tenemos en mente una de las mayores necesidades de la iglesia. Nuestro sermón busca dar una palabra de Dios que hable a esa necesidad.

Por lo tanto, afirmamos que todo sermón tiene un propósito. Ya sea explícito o implícito. Estemos conscientes o no, todo sermón busca lograr un efecto particular en la audiencia. Ya vimos en la sección sobre comunicación que la predicación es un modo de comunicación intencional: el emisor siempre envía su mensaje con un propósito.

Cuando elaboramos un sermón, es saludable hacer explícito nuestro propósito. Los sermones que aparentemente no tienen propósito alguno adolecen de uno de los siguientes problemas:

- Son ambiguos y no tienen un mensaje concreto. Son blandos, aburridos y poco relevantes. Cuando se carece de un propósito específico, es muy fácil salirse del tema. Se corre el peligro de hablar de todo en general y de nada en específico.
- Son sermones hechos con un propósito implícito, e incluso a veces oculto para el mismo predicador. Es fácil hacer un sermón con el propósito implícito de ofender a alguien, de defenderse de algo o de regañar a la audiencia. Quien cae en este error, usa el sermón con el propósito inconsciente de hacer daño a los demás aun cuando conscientemente pueda decir que sólo estaba predicando el evangelio.

Habiendo señalado la necesidad de tener un propósito claro al preparar un sermón, pasemos a definir el concepto. El propósito del sermón es el objetivo del sermón. El propósito es la expresión de lo que uno quiere que ocurra con este sermón en específico. Es una afirmación que indica el resultado que deseamos obtener.

El propósito se determina sobre la base de las necesidades de la congregación. Es decir, el propósito se determina haciendo preguntas como éstas: ¿Cuáles son las necesidades más apremiantes de mi congregación y de mi comunidad? ¿Qué me motiva a escoger este texto? ¿Por qué deseo hablar de este tema? ¿Qué efecto quiero que tenga este sermón en la audiencia?

La función del propósito del sermón es clara. El propósito del sermón es una regla que nos permite medir el efecto de lo que vamos a decir. Es un criterio de evaluación que ayuda a alcanzar el efecto deseado. Al hacer explícito el propósito del sermón, estamos trazando el camino que nos llevará a alcanzar nuestros objetivos en la predicación. Además, determinar el propósito de nuestro sermón nos ayuda a examinar las razones por las que estamos tocando el tema. Si encontramos que nuestras razones no son válidas, podemos cambiar nuestro tema por uno que sea más pertinente para nuestra comunidad.

La regla básica para diseñar el propósito del sermón es que debemos tener objetivos realistas. Por sí solo, un sermón no puede modificar la conducta de la audiencia. El proceso de modificación de conducta es largo, tedioso y complicado. Lo que sí puede y debe hacer la predicación es llevarnos a reflexionar sobre nuestra vida. Un sermón puede llevarnos a ver la vida desde una nueva perspectiva, una perspectiva provista por el evangelio.

Por lo tanto, debemos rechazar los propósitos personalistas y ambiciosos. Si deseamos enviarle un mensaje a un grupo de la iglesia local en particular, debemos usar un medio que no sea el púlpito. Estos mensajes deben darse en reuniones de los grupos directivos de la congregación o en reuniones privadas con estas personas. Un sermón no cambiará su conducta. Si deseamos resolver un problema en la congregación no debemos engañarnos pensando que lo solucionaremos todo con un solo sermón. La ambición máxima del predicador debe ser que la audiencia vea el tema desde una nueva perspectiva, bajo una nueva luz, de una manera distinta.

Ahora bien, ¿no es esto muy poco? ¿Acaso estamos dudando del poder transformador de Dios? ¿Acaso estamos dudando de la efectividad de la predicación? No, en realidad no negamos el poder de Dios. Al contrario, estamos afirmando que la predicación tiene el poder de influir la actitud de cada oyente en particular y de la

audiencia en general. El primer paso para lograr que una persona acepte el mensaje del evangelio es que comience a ver su relación con Dios de una forma distinta. El primer paso para lograr cambios en la iglesia es lograr que una mayoría de los hermanos y hermanas vea los asuntos de forma diferente. En este sentido, afirmamos que la predicación es un instrumento efectivo para la renovación del entendimiento (Ro. 12:1-2) de la audiencia, en el nombre del Señor Jesucristo.

Lo que negamos es que la predicación tenga el poder de efectuar cambios por sí sola. Podremos cambiar actitudes en la congregación e implementar nuevos programas sólo después de un tiempo prudente de trabajo continuo. La predicación debe ser parte de un programa donde la educación cristiana, la administración eclesiástica, el liderazgo de la congregación y la vida de adoración se encaminen a la renovación de la iglesia. La predicación no puede ser el único componente del programa.

## ***VI. Conclusión***

Los cinco rudimentos de la predicación discutidos en este capítulo nos ayudan a darle sentido de dirección a nuestros sermones. Antes de desarrollar el bosquejo o de escribir el manuscrito del sermón debemos tener estos cinco rudimentos claros tanto en nuestras mentes como en el papel.

### ***Tareas sugeridas***

1. Estudie los rudimentos de los cuatro sermones de práctica que se encuentran al final de este libro.
2. Escoja el título, el texto, el tema, el área y el propósito para un sermón de práctica.
3. Analice cuatro bosquejos o manuscritos de sermones que haya escrito anteriormente. Determine el tema, área y propósito de cada uno.

***Lecturas sugeridas***

Broadus, John A. *Tratado sobre la predicación*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1961.

Crane, James D. *El sermón eficaz*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1961.

## 6. *El bosquejo del sermón tradicional*

Grandes rasgos, podríamos decir que el sermón tradicional tiene cinco secciones básicas: la introducción, la presentación del tema, la transición, el desarrollo y la conclusión. Veamos estos elementos en detalle.

### *I. La introducción*

La introducción es la parte más importante del sermón, porque ahí es donde se capta o se pierde la atención de la audiencia. La introducción tiene la función de presentar o introducir el tema en forma llamativa. En otras palabras, la introducción tiene el propósito de levantar expectativas en el oyente para motivarlo a escuchar el sermón con atención. La introducción debe desempeñar, además, las siguientes funciones o tareas:

- **Despertar el interés de la audiencia:** Con el mero hecho de pararse ante la congregación, el predicador o la predicadora capta la atención de la mayor parte de la audiencia. Al colocarse detrás del púlpito, todos los ojos están puestos en usted.

- **Mantener el interés:** Los primeros minutos del sermón son cruciales. Si se pierde la atención de la audiencia en este punto, después es muy difícil recuperarla.
- **Aumentar el interés:** En este momento se debe crear en el oyente el deseo de saber más sobre el tema.

En resumen, la introducción debe crear el ambiente propicio para que el fenómeno de la comunicación del evangelio pueda ocurrir. En el momento en que se cumplan los propósitos de crear expectativas y de asegurar la atención de la audiencia, se debe terminar la introducción.

Una buena introducción tiene las siguientes características:

- **Brevedad:** La introducción no debe ocupar más del 15 por ciento del sermón.
- **Claridad:** Hay que usar palabras sencillas e imágenes que el oyente pueda comprender con facilidad. No frustre a la audiencia con palabras largas y difíciles de comprender.
- **Unidad:** Esto es, la introducción debe tener unidad tanto en sí misma como con el material que le sigue.
- **Buena elaboración:** Por ser la parte más importante del sermón, ésta debe ser preparada cuidadosamente.

Al preparar la introducción debemos tratar de evitar las siguientes trampas:

- **Caer en la rutina:** Es decir, no debemos comenzar siempre con la misma frase o con el mismo estilo.
- **Comenzar con generalidades y frases de uso común:** Una frase de uso común sería, por ejemplo, comenzar afirmando que «nuestra sociedad está en crisis». Este tipo de observación aburre a la gente.
- **La adulación:** Hay quienes comienzan sus sermones alabando en forma excesiva a la congregación o adulando al pastor de la iglesia. Esto le da un carácter artificial al sermón.
- **Las excusas:** Éstas han de evitarse ya que desautorizan al predicador o a la predicadora. Por ejemplo, si usted comienza excusándose por no haber tenido tiempo para preparar el sermón debidamente, le está dando razones a la audiencia para no escucharle.

- **El lenguaje técnico o complejo:** Este tipo de lenguaje hace que la audiencia se sienta excluida. Sienten que el sermón ha sido preparado para personas más inteligentes o mejor educadas. En lo posible, el lenguaje técnico debe evitarse tanto en la introducción como en el resto del sermón.

En resumen, debemos evitar todo aquello que nos impida alcanzar el propósito de nuestro sermón.

La introducción puede tomar una de las siguientes formas:

- Una pregunta provocativa
- Una ilustración
- Una historia verídica
- La narración de un suceso histórico relevante
- Un desafío a la audiencia
- Un dilema, pidiéndole a la audiencia que escoja una alternativa entre varias
- Una «hipérbole», es decir, una frase que contenga una clara exageración
- La referencia a un hecho actual, que quizás esté ocupando los titulares de las noticias
- Una escena literaria
- Una afirmación importante, preferiblemente teológica
- La explicación del contexto histórico o literario del texto

Esta lista no es exhaustiva, claro está. Cada predicador o predicadora se debe sentir libre de añadir otras alternativas a la lista.

## ***II. La presentación del tema***

La presentación del tema debe ser corta, directa, sencilla y clara. Por esta razón, si hemos formulado el tema en lenguaje técnico, debemos «traducirlo» a un lenguaje claro y sencillo pero llamativo que apele a todos los oyentes. Como lo discutimos en el capítulo anterior, el tema debe ser positivo, pues debe expresar la buena noticia del mensaje del evangelio.

La presentación del tema, junto al resto de la introducción, establece un «contrato verbal» con la audiencia. Es decir, le promete a



la audiencia que este sermón tratará cierta área en particular. Cuando el sermón no cumple con lo prometido en la presentación del tema, la audiencia se siente traicionada.

### ***III. La transición***

La transición une o enlaza la introducción y la presentación del tema con lo que le sigue. En este sentido, la transición concluye lo anterior e introduce lo siguiente.

La transición puede tomar diversas formas. Algunas de estas son:

- Una pregunta
- Un resumen
- Un dilema o selección

La transición debe ser corta. No debe tomar más de un párrafo.

### ***IV. El desarrollo***

En el desarrollo se presentan los diversos aspectos del tema. El propósito es transmitir la idea central del sermón. A nivel técnico, el desarrollo se divide en «puntos». Estos puntos no son otra cosa que los títulos de las divisiones principales del desarrollo. El propósito de los puntos es ampliar, explicar y demostrar el tema.

Los puntos no deben ser pequeños sermones. Por el contrario, debe ser la exposición de los diversos aspectos del tema o idea central del sermón. En este sentido se puede decir que en verdad un sermón sólo tiene un punto: el tema. Los puntos deben mostrar la unidad del tema y desarrollar el argumento.

Los puntos deben tener balance, armonía y simetría entre sí. En este sentido, el tema central del sermón no debe ser idéntico a uno de los puntos del desarrollo. En general, se recomienda que un sermón no tenga menos de dos ni más de cinco puntos. La comunicación es más eficaz cuando desarrollamos sólo dos o tres puntos en particular. Los puntos deben expresarse en oraciones gramaticales completas, a menos que nuestro diseño nos indique lo contrario.

### *El bosquejo del sermón tradicional*

La composición de los puntos se hará de acuerdo a los siguientes criterios:

- De acuerdo al texto, en sermones expositivos
- De acuerdo a las divisiones de la historia, en sermones narrativos
- De acuerdo al argumento, en sermones temáticos

Los puntos, a su vez, se dividen en «incisos». Los incisos son unidades de pensamiento que elaboran el punto en cuestión. Por lo regular, en los incisos se usa una de las siguientes técnicas de expresión oral:

- La narración
- La interpretación
- La ilustración
- La aplicación
- La argumentación
- La exhortación
- La definición
- La interrogación
- La descripción
- La ejemplificación
- La comparación

No deben usarse menos de dos ni más de seis incisos. La regla es que a mayor número de puntos, menor debe ser el número de incisos. Por ejemplo, un sermón que tenga cinco puntos de seis incisos cada uno sería extremadamente largo. Además, debemos buscar que los puntos tengan la misma cantidad de incisos. Sería ridículo que el primer punto de un sermón tuviera sólo dos incisos si el segundo tiene seis. Finalmente, los incisos deben ser relativamente breves. No deben tomar más de uno o dos párrafos cada uno.

## ***V. La conclusión del sermón***

Un sermón no necesita «conclusiones» en el sentido estricto de la palabra. El objetivo de la conclusión es reiterar el tema y enfatizar el propósito del sermón.

La conclusión debe presentar las implicaciones prácticas y concretas del tema para la vida de los oyentes. Es por esto que debe tener un carácter positivo. Éste es el momento de reiterar las buenas noticias del evangelio para el pueblo de Dios hoy. Debido a esto es que el predicador no debe verse como una figura separada que le da órdenes a la congregación, sino como un miembro de la iglesia que reflexiona sobre el tema para el beneficio de todos.

La conclusión debe ser preparada cuidadosamente, puesto que es la parte donde el sermón debe alcanzar su propósito. Así que, la conclusión debe contener, por lo menos, uno de los siguientes aspectos generales:

- **Aplicación:** La conclusión puede hacer que el tema sea puesto en práctica en la vida de la iglesia.
- **Exhortación:** La conclusión puede llamar a la audiencia a cumplir con una tarea específica dentro de la misión de la iglesia.
- **Afirmación:** La conclusión puede asegurar la verdad, la utilidad, la importancia o la pertinencia del tema para los oyentes.

Para lograr estos tonos generales podemos emplear alguno de los siguientes elementos:

- Un resumen del tema o idea central, del argumento o de los puntos del sermón;
- Una invitación a hacer algo, tal como tomar una decisión de fe;
- Una o varias preguntas generadoras, que ayuden a la audiencia a reflexionar sobre el tema;
- Una ilustración que encarne el tema o la idea central del sermón;
- Una lección tomada de la historia general o de la historia de la iglesia;
- Un escenario mental que ejemplifique el mensaje y desafíe al oyente.
- Un llamamiento al altar, sea para recibir una oración pastoral o para participar en la Santa Comunión o Cena del Señor.

En la conclusión también se pueden usar algunas de las técnicas sugeridas para confeccionar la introducción del sermón.

## **VI. Uso y diseño de ilustraciones**

En este punto queremos dedicarle unos párrafos a discutir el uso y diseño de las ilustraciones, dado que éstas son parte integral de la preparación del sermón. Podemos definir el término *ilustración* como una palabra, frase, oración, párrafo o sección que busca aclarar un punto específico del sermón. En otras palabras, es una composición que ilumina, que arroja luz sobre nuestras ideas y sobre el mensaje general que deseamos transmitir a través del sermón. La ilustración busca presentar un caso con el cual la audiencia pueda identificarse. La ilustración busca ejemplificar o encarnar una idea. Una buena ilustración no necesita explicación. Ésta debe ser lo suficientemente clara como para ilustrar la idea sin explicarla. Una ilustración que necesite una introducción o una explicación elaborada sencillamente es inútil.

A continuación presentamos algunas de las características básicas que debe tener una buena ilustración:

- **Debe ser corta y clara.** Las ilustraciones largas distraen a la congregación y les hacen perder el hilo del sermón.
- **Debe ser realista.** Que confronte al oyente con su mundo. Las historias fantásticas le dan un carácter artificial al sermón.
- **Debe apelar a los sentimientos.** Pero no debe ser demasiado emotiva porque entonces puede tener efectos contraproducentes.
- **No deben tener una explicación final.** La ilustración busca aclarar el tema. Una ilustración que necesita ser explicada no puede cumplir su propósito en forma eficaz.
- **Deben ir de lo particular a lo general.** No hay ilustración más efectiva que aquella que presenta la experiencia concreta de una persona en particular.

Los siguientes consejos le ayudarán a encontrar, a escribir, o a usar las ilustraciones de manera adecuada:

- Presente eventos o relaciones que sean comunes para la mayoría de los oyentes. Esto permitirá que se identifiquen con la historia.

- Utilice las ilustraciones para establecer el ambiente, explicar puntos difíciles y darle concreción a ideas abstractas.
- Aunque las ilustraciones deben ser realistas, no es necesario que todas sean anécdotas. Si usted usa historias verídicas debe hacer todo lo posible por conservar la anonimidad de las personas implicadas.
- En caso de hacer referencias personales, éstas deben presentar experiencias con las cuales todos puedan identificarse. El predicador no debe tomar la posición de «héroe» en la historia. Tampoco debe inventar un familiar para ilustrar cada punto del sermón. Además, debe usar la primera persona singular (yo) en vez del plural (nosotros).
- Las imágenes e ilustraciones son particularmente necesarias en la predicación temática.

Es posible desarrollar nuestra capacidad para crear ilustraciones haciendo lo siguiente:

- Leer tanto obras de cultura general como religiosas.
- Usar las colecciones de ilustraciones de manera efectiva. Las anécdotas e ilustraciones de estos libros no deben usarse directamente. Lo mejor es leer estos libros ocasionalmente, de manera que las historias se vuelvan parte nuestra. También es necesario adaptar estos materiales a nuestro contexto.
- Separar tiempo para meditar tanto sobre el texto bíblico como sobre el tema del sermón.
- Escribir sus propias ilustraciones.

Recuerde que puede usar ilustraciones tanto en la introducción como en el desarrollo y la conclusión del sermón.

## **VI. Conclusión**

Aunque estos aspectos técnicos pueden parecer tediosos, los mismos son muy importantes. El predicador o la predicadora debe conocer y dominar el bosquejo básico del sermón tradicional. Una vez que pueda usar este modelo de manera efectiva, podrá ejercitarse en el uso de otras formas de sermón más complejas.

## ***Tareas sugeridas***

1. Haga el bosquejo de un sermón siguiendo el método sugerido en este libro.
2. Escriba un sermón en su totalidad siguiendo el método sugerido en este libro.
3. Busque un libro de ilustraciones para sermones y lea algunas de ellas.
4. Escriba por lo menos una ilustración para un sermón.

## ***Lecturas sugeridas***

- Jiménez, Pablo A. «Nuevos horizontes en la predicación» en *Púlpito cristiano y justicia social*, editado por Daniel R. Rodríguez y Rodolfo Espinosa. México: Publicaciones El Faro, 1994.
- Limardo, Miguel. *Ventanas Abiertas*. Kansas City: Casa Nazarena, 1969.
- Perry, Lloyd M. *Predicación bíblica para el mundo actual*. Miami: Editorial Vida, 1986.